

26 octubre 2025

Obra: El fariseo y el publicano

Personajes: Jesús, Fray,
Jimena, Andrea.
Guante.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola amigos.

(Con voz triste)

Jimena: Hola amigos. Hola Fray.

Fray: ¿Qué pasa, por qué estás triste?

(Con voz triste)

Jimena: Hice una cosa muy mala, que sé que a Dios no le gusta. Vengo a pedirle perdón, porque Él sí es muy bueno.

(Entra Andrea con voz de presumida)

Andrea: Ay hola. Hola niños. Hoy vengo a la Iglesia, nada más para decirle a Dios, bueno y a ustedes, que yo sí hice todo perfecto. No fallé en nada.

No dije groserías, guardé mi ropa y mis juguetes, obedecí a mis papás en todo. Hice toda mi tarea. Eh, ¿qué tal?

Fray: Pues me da mucho gusto oír eso. Solo quiero saber ¿por qué lo haces?

(Con voz de presumida)

Andrea: Ay, ¿cómo que por qué?

Pues para mostrarle a Dios y a todos, que yo sí puedo. Que yo soy muy buena.

(Con voz triste)

Jimena: En cambio, yo no pude.

Oye, pero eso que haces tú es presumir.

¿Quieres presumir que eres muy buena?

(Con voz de presumida)

Andrea: Ay, pues claro.

Jimena: Pero eso no le gusta a Jesús.

(Con voz de presumida)

Andrea: Ay, tú qué sabes.

(Sale de escena Andrea)

Jimena: Lo bueno es que es muy buena.

Fray: No te vayas a burlar de ella Jimena.

Jimena: Pero a Dios no le gusta que yo venga a hablar de lo buena que soy.

¿Crees que a Dios le gusta que presuma?

¿O que dé las gracias?

Él quiere que me dé cuenta de todo lo bueno que Él hace por mí. Y que le dé las gracias por eso.

Fray: Sí. Le gusta que le demos las gracias.

Jimena: Y que cuando me aleje de Él, de verdad me arrepienta de todo corazón y le pida perdón. Y ponga todo de mi parte para no volverme a ir lejos de Él.

Fray: Además de dar las gracias, arrepentirse y pedir perdón a Dios, también piensa: ¿quién es más feliz? ¿Quién siente más el amor de Dios? ¿El que presume o el que se da cuenta de su falta, se

arrepiente y le pide perdón a Dios?

Jimena: ¡El que pide perdón! ¡Entonces yo voy a poder sentir otra vez su amor, porque sí estoy arrepentida!

Fray: Jimena, pero al iniciar la Misa, ya le pedimos perdón a Dios.

Jimena: Ups. ¿En qué momento?

Fray: Cuando nos dimos unos golpes en el pecho.

Jimena: Pero, ¿qué son esos golpes?

Fray: Para entender mejor, vamos a practicar.

(Sale a escena el brazo con guante)

Fray: Extiende tu brazo derecho y apunta con tu dedo índice a algo o a alguien. Es el gesto del que presume. ¿A quién apunta?

Jimena: A los demás que no son como yo, porque no hacen las cosas tan bien.

Fray: Ahora regresa tu dedo índice para que deje de apuntar hacia fuera y cierra tu puño. En lugar de ver hacia fuera, tu mano expresa que estás viendo hacia adentro.

Jimena: Sí. Hacia mí misma.

Fray: Cuando golpeas tu pecho con tu puño, lo que quieres decir es que te duele lo que hay en tu corazón y que, en lugar de echarle la culpa a otro, tú eres responsable de todo lo malo que hay en él. Reconoces que delante de Dios que es tan bueno, tan lleno de amor, tú eres:

Jimena: Pequeña y no tan buena. A veces hasta mala y por eso me arrepiento y le pido su perdón.

Fray: Sabes ¿en qué momento de la Misa se hace este gesto?

Jimena: Cuando digo por mi culpa, por mi culpa, por mi

grande culpa. (Hace el gesto con el dedo meñique)

Fray: Ahora voy por Jesús.

(*Sale el guante. Entra a escena Jesús*)

Jimena: Hola Jesús.

Jesús: Hola niños.

Entonces, en el momento de pedir perdón ¿hay que estar distraído, hay que presumir o hay que estar arrepentido por lo malo que hay en el corazón?

Jimena: Arrepentida.

Jesús: ¿Y qué creen que hace Dios cuando se arrepienten?

Jimena: ¡Nos perdoná y nos permite experimentar más su amor!

(*Entra a escena Andrea*)

Andrea: Ya entendí. Me doy cuenta que presumí. Y te pido perdón Jesús. Te quiero dar gracias por tu amor y por tu perdón.

Jimena: Y gracias a Dios, porque cuando estoy arrepentida, y de verdad ya no quiero alejarme de Él, Él me perdona y puedo disfrutar de su amor.

Por eso ahora, vamos a cantar.
¿Cantamos Andrea?

Andrea: Sí, claro.

Canción: “Gracias Dios”

La canción está en el Cd: Dios me ama siempre.

De Erika María Padilla.

Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda.

¡Agrégala a tu playlist!

La canción en Youtube:
<https://youtu.be/fW29J3Yt1IA>

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

Y dijo también esta parábola a unos, que fiaban en sí mismos, como si fueran justos y despreciaban a los otros:

10 Dos hombres subieron al templo a orar: el uno fariseo, y el otro publicano.

11 El fariseo estando en pie, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adulteros. Así como este publicano.

12 Ayuno dos veces en la semana. Doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Pero el publicano, estando lejos, no osaba ni aun alzar los ojos al cielo; sino que hería su pecho, diciendo: Dios, muéstrate propicio a mí pecador.

14 Les digo, que este, y no aquel, descendió justificado a su casa, porque todo hombre, que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

Comentario:

Los que se creen justos, no siéndolo, ponen su confianza, no en Dios, como deben, sino en sí mismos y su falsa justicia.

La acción de gracias del fariseo, va acompañada de una muy refinada soberbia; porque mirando a todos los otros, como pecadores, parece que se tiene a sí mismo por el único justo, que hubiera entre todos los hombres. San Agustín.

Ayuna dos veces en la semana, esto es, el lunes y el jueves. Estos ayunos te guardan aun hoy día por los judíos más observantes. Los Rabinos tenían ordenado este ayuno por tres razones: por la ruina del templo, por haber sido quemada la Ley, y por las injurias que se hacían al nombre santo de Dios.

En el publicano se ve una actitud totalmente diferente. Metido en un rincón del templo, lleno de confusión, de sentimientos de su propia indignidad, y lejos del lugar santo, en donde habitaba Dios entre los hombres, sin atreverse a levantar los ojos al cielo, a quien consideraba ofendido, e hiriendo su pecho con grandes muestras de dolor, arrepentimiento y compunción, se contentaba con decir a Dios: Señor, ten misericordia de un pecador, tal como yo soy. Veamos, dice S. Agustín, cómo estos dos hombres representan su causa ante el Juez Soberano de las conciencias. El uno se alaba como justo, y acusa con orgullo a todos los otros pecadores. El otro se reconoce culpable, y confiesa con una profunda humildad su miseria. Oigamos ahora la sentencia que se pronuncia: Les declaro, dice Jesucristo, que el publicano volvió justificado a su casa, a diferencia del fariseo. Y aprendamos a merecer ser justificados a los ojos de Dios por una humilde confesión de nuestros pecados.

El publicano estaba en algún rincón del primer atrio del templo, a donde toda suerte de personas, aunque fueran profanas, podían entrar. Y esto, por verdadera humildad y sentimiento de su indignidad.